

ISRAEL ROSA R.



MANUAL

ROSACRUCISTA



EL SIMBOLO DE LA ROSA-CRUZ

Con mucha frecuencia solemos escuchar la frase curiosa como suficiente, de los que dicen que porqué a estos estudios se les ha de amparar con el título de Rosa-Crucismo, y porqué no llamarlos de otro modo, como por ejemplo Escuela de Santidad, Asociación Fraternal, Filosofía Espiritualista, Metafísica Sociológica, etc. Los que así hablan desconocen completamente el por qué los verdaderos sabios han dado el Filosófico y Científico título de Ciencia Rosicruciana a la genuina Ciencia de la Vida; procuraremos demostrar los sólidos fundamentos en que se apoya este nombre, muchas veces milenario.

Todo lo que viene de lo indiferenciado a lo diferenciado, de la energía a la sustancia y de esta a la forma, procede, sin excepción ninguna, de la convergencia o cruzamiento de dos fuerzas, las que dan lugar a un tercer estado o condición. Es pues la cruz, la razón de ser de toda cosa, sin que en esta regla exista excepción; es la razón fundamental por la cual la Cruz es para los Rosa-Cruz, la vida manifestada en las formas.

Todo viene a la existencia por el poder de la Cruz; el agua es un compuesto de hidrógeno y oxígeno; es decir, que al cruzarse estos dos elementos se produce el compuesto llamado agua, base y fundamento indispensable de todo organismo.

Un ser cualquiera viene a la existencia por el cruzamiento o combinación del principio masculino, zooespermo, con el elemento femenino u óvulo, es decir, que la Cruz de las células masculina y femenina son absolutamente indispensables para la creación de nuevos seres, ya se llamen vegetales, animales u hombres.

Los astros en el Sistema están sostenidos por el cruzamiento de las fuerzas eléctricas y magnéticas, las que hasta ahora se han venido catalogando como fuerza centrífuga y centrípeta; estamos viendo pues, concretamente, que la armonía de los mundos se sostiene gracias al poder de la Cruz, o cruzamiento armónico de la energía centrífuga con centrípeta, o mejor de la electricidad con el magnetismo, siempre el poder de la Cruz.

La luz de la bombilla eléctrica que usualmente ilumina las actuales residencias, se produce gracias a la cruz o cruzamiento de una corriente eléctrica positiva y otra negativa. El fenómeno es siempre provocado por fuerza y resistencia; en ese cruzamiento tiene razón de ser el calor, la luz, etc. y el grado difiere en calidad por

la mayor o menor fuerza y la más o menos resistencia.

Cuando un ente humano va en marcha, un pie se afirma dando estabilidad y así el otro se mueve, asegurando el proceso de la marcha; es decir, que hay una cruz formal en el proceso de la marcha, entre el punto de estabilidad y el impulso de movimiento.

La manifestación de simpatía de dos humanos que se encuentran, consiste en cruzar simpáticas miradas y en cruzar igualmente un apretón de manos, otra cruz de naturaleza real.

Hablando del problema más hondo de la vida, y el que más preocupa al ente humano, que es el de la felicidad, podemos decir que ella solamente se obtiene por la armonía que haya entre el PENSAR y el SENTIR; el cruzamiento del intelecto y sentimiento en proporciones justas nos causa la bella sensación de plenitud, que es la única real felicidad.

No es este un dogma, pero sí es una realidad absoluta la que podemos constatar y comprobar en todo fenómeno sin excepción, es decir, que nada viene a la existencia si puede tener estabilidad si no es por el poder de la cruz; razón esta por la cual las dos palabras cruz y rosa, rosa y cruz, tienen una razón científica, un fundamento filosófico y un valor en sí mismo que no es posible cambiar, a no ser que por necia vanidad pretendamos cambiar algo en lo

cual se apoya la verdadera sabiduría de las edades y el hecho palpitante de la Naturaleza.

Pero naturalmente la anterior afirmación no tendría verdadera solidez, si no diéramos explicación del porqué de la Rosa, pues el de la Cruz ya está bien demostrado.

La Rosa en su estado natural, sin cultivo especial, es una florecita sin importancia, sin mayor belleza y sobre todo sin AROMA; la Rosa bella, de pétalos delicados, de colores suaves, de conjunto armónico y aroma sutil, ha sido el fruto de la atención que el jardinero, el hombre, ha puesto para llevarla a esa plenitud, gracias a la esmerada concentración y a su gran devoción por la estética belleza de la más saliente, como la más perfecta de todas las flores, la Rosa, tanto que el mismo Jesús la usó, como símbolo de la pureza y de la belleza espiritual, al decir: "Yo soy la Rosa de Sharon", refiriéndose, no a su persona física, sino a su Ego divinizado y sublimado a través del esfuerzo de superación verificado a través de las edades en diferentes vidas humanas.

Los Rosa-Cruz han encontrado en la Rosa el perfecto símbolo del alma, ya que esta también requiere cuidado y esfuerzo para lograr su desarrollo; así como la rosa crece en el cieno, el alma del hombre vive en su cárcel de barro, sin belleza, sin acento, sin bondad, sin aromas y solamente empieza a crecer, a expandirse y a ma-

nifestarse en belleza ideal, en armonía espiritual, cuando el hombre, jardinero de su propia alma, le proporciona a ella los elementos adecuados para su desenvolvimiento, tales los nobles sentimientos, los actos de altruismo, la bondad y el culto rendido hacia lo bello, cualidades que van despertando de su crisálida de barro la delicada mariposa, alma que en ella duerme, hasta que al fin por esta cuidadosa atención despliega sus alas multicolores y las extiende y por estética devoción va comulgando con el infinito; esta alma, cual Rosa de Sharon, está llena de belleza e irradia los aromas que sutilmente llegan a quienes saben sentirlos.

Siendo la Rosa actual de los jardines, fruto del trabajo del hombre y no producto inmediato de la naturaleza, hallaron los Rosacruces en ella el verdadero símbolo ideal del alma, al par que cabalísticamente tampoco esta palabra es reemplazable en forma adecuada, porque ninguna otra hay que corresponda en sentido y en belleza a la que sirve para demostrar que uno de los principales fines de la escuela Rosa-Cruz, es el de aumentar la fuerza del alma para que ella se exprese en el ser humano, cada día más pura, cada día más bella y cada vez en más delicados, como sutiles aromas de amor.

He ahí explicado, en breves líneas, el término con que han sido conocidos los más elevados sabios de todas las edades.